



RAMON J. SENDER, por Maribel

Orgaz

Ramón José Sender (1901-1982) es autor de una obra extensísima. Novelas, ensayos, cuentos, obras de teatro, poesía y un número casi desbordante de artículos. Existen cuatro colecciones compilatorias de los mismos (América antes de Colón, Casas Viejas, Proclamación de la sonrisa y Teatro de masas) pero hay más de dos mil aún sin aglutinar. Estos fueron publicados tanto en España como Estados Unidos e Hispanoamérica.

Sender nace en Chalamera de Cinca Huesca, asiste al colegio en Alcolea y estudia el bachillerato en Tauste. Se examinará en Zaragoza y estudia interno en Reus, hizo estudios de mancebo de botica y finalmente se fue a vivir a Madrid en donde estudia, sin llegar a acabarla, Filosofía y Letras. Cuentan que a Valle-Inclán se le iluminaba la cara cuando Sender aparecía en su tertulia. Fue alabado por Baroja y Premio Nacional de Literatura

en 1935 por su estupenda novela Mister Witt en el Cantón.

Sender, pese a esta obra tan amplia y cierta fama en su juventud no es un autor muy popular en nuestro país. Quizá en parte porque fue un autor proscrito tras la guerra civil española. La crítica que alabó en un principio sus novelas publicadas hasta los años setenta, después y de forma casi unánime dejó de prestarle atención. Así que tampoco ha conocido gloria póstuma. Hubo quizá cierta recuperación de su obra para el gran público, a partir de la adaptación a la televisión que se hizo de su autobiografía novelesca Crónica del alba (que fue premio Ciudad de Barcelona en 1966) y que comenzó a publicar en 1942 y dio por concluida en 1966.

Sender es autor de algunas novelas magníficas. Entre ellas Imán, las citadas Crónica del alba y Mr. Witt en el Cantón, Réquiem por un campesino español,, Siete domingos rojos o la hilarante La tesis de Nancy que continuó con otras tres partes de impacto mucho menor. De Imán se ha dicho que es la más impresionante novela de guerra que se ha escrito en castellano. La obra fue publicada en 1930 y trata de la batalla y retirada de Annual. La novela que es una crítica muy dura contra el dictador también lo es con el rey Alfonso. Es, en conjunto un alegato antibélico y antimilitarista. Sender, que no participó directamente en la batalla, era por aquel

entonces alférez en Melilla. Durante 1922 y 1924 él escribía artículos en el periódico El telegrama del Rif, un periódico local de esta ciudad en los que se dedicaba a elogiar a los soldados que morían en Tisingar como héroes anónimos o a explicar la necesidad de tener cuarteles tanto como cátedras en un país y de lo beneficioso que era para un joven la formación militar: "hay que creer en las neuronas y en las granadas de mano". Algo que resulta totalmente contradictorio con la feroz crítica que articula Imán. ¿En dónde estaría el punto de ruptura? Según los especialistas en el golpe de estado del General Franco, en 1930 algo se quebró en Sender y artículos de la tónica de los aparecidos en el periódico del Rif no salieron nunca más de su pluma. En 1939, Sender fue un autor maldito y tanto es así que tuvo que exiliarse a Hispanoamérica en donde murió en 1982.

(La conferencia sobre Ramón J. Sender será el próximo 24 de octubre por Samuel del Rey)



